

Bosch ante Hostos: anticolonialismo y antiimperialismo en el Caribe

Por *Pablo A. MARÍNEZ**

LA REGIÓN DEL CARIBE ha dado eminentes pensadores, literatos, políticos y científicos que han realizado aportaciones de alta estima, tanto a la literatura como al pensamiento social y científico en Latinoamérica y a nivel internacional, como lo atestiguan los doce premios Nobel que la región —entendida como Gran Caribe— ha recibido desde 1960 a la actualidad.¹ Sin embargo, el reconocimiento internacional a los pensadores sociales y políticos, por diversas razones no ha corrido con la misma suerte que con los literatos. Y justamente, en el ámbito del pensamiento social y político, el Caribe cuenta con una pléyade de ilustres pensadores que además de formar escuela han logrado una enorme influencia en los noveles pensadores de la región. Tales son los casos del puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1838-1903), y del dominicano Juan Bosch (1909-2001), a quienes les correspondió vivir dos momentos históricos distintos; sin embargo, las ideas sembradas por Hostos en la segunda parte del siglo XIX germinarían en las primeras décadas del siglo XX en Bosch —quien también fue un sembrador de ideas—, por lo que entre ellos existe un interesante paralelismo, tema que nos proponemos abordar en este artículo.

En 1938, a la edad de veintinueve años, al salir al exilio hacia Puerto Rico, Juan Bosch tuvo oportunidad, sin proponérselo, de tener acceso a los originales de la obra del prócer puertorriqueño Eugenio María de Hostos, muerto hacía treinta y cinco años. A partir de ahí en el pensamiento de Bosch se iniciaría una nueva etapa que se prolongaría por lo menos durante tres décadas, y que podemos caracterizar como hostosiana. Se ha identificado una segunda etapa, llamada mar-

* Profesor e investigador titular del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; embajador de República Dominicana en México; e-mail: <pamard@gmail.com>. El presente artículo es un avance de un trabajo mayor sobre el pensamiento político de Juan Bosch.

¹ Saint John Perse (Guadalupe, Literatura, 1960); Miguel Ángel Asturias (Guatemala, Literatura, 1967); Gabriel García Márquez (Colombia, Literatura, 1982); Octavio Paz (México, Literatura, 1990); Derek Walcott (Santa Lucía, Literatura, 1992); V.S. Naipaul (Trinidad y Tobago, Literatura, 2001); Alfonso García Robles (México, de la Paz, 1982); Oscar Arias Sánchez (Costa Rica, de la Paz, 1987); Rigoberta Menchú (Guatemala, de la Paz, 1992); Arthur Lewis (Santa Lucía, Economía, 1979); Baruj Benacerraf (Venezuela, Fisiología y Medicina, 1980); y Mario Molina (México, Química, 1995).

xista, iniciada a partir de 1969, que sólo enunciarnos, pues no será objeto de estudio en el presente trabajo.

Algunos antecedentes importantes

PERO antes de ese encuentro con la obra de Hostos, ¿qué ocurría con el joven Juan Bosch, en cuanto a sus inquietudes políticas e intelectuales y en lo que a su pensamiento se refiere. ¿Cómo había encauzado lo que él mismo señala como sus “deseos de ser útil a mi pueblo y a cualquier pueblo, sobre todo si era latinoamericano”?² En realidad, en cuanto a producción se refiere, hay muy poco en esa que podríamos llamar etapa prehostosiana del joven Bosch. Sólo están sus cuentos publicados en un primer libro, *Camino Real* (1933) —cuando tenía 24 años—, así como algunos otros dispersos, que muchas décadas después serían recogidos y publicados bajo el título de *Cuentos escritos antes del exilio* (1963); una novela, *La Mañosa* (1936), y un ensayo publicado un año antes, *Indios: apuntes históricos y leyendas de los indígenas de nuestro país* (1935).

Si bien es cierto que el joven Bosch no tenía precisión del horizonte teórico a partir del cual encauzar sus inquietudes intelectuales y políticas, no lo es menos que tenía una clara preocupación por los problemas sociales, una gran sensibilidad social y humana que supo canalizar, o más bien expresar, a través de sus cuentos, en un estilo criollo que retomaba el realismo mágico que conoció América Latina en esa época. En cuanto a su ensayo, *Indios: apuntes históricos y leyendas de los indígenas de nuestro país*, Bosch intentó, entendemos que correctamente, recurrir a las raíces autóctonas de la sociedad dominicana. Pero República Dominicana no contaba con una historia similar a la de aquellos países o regiones en que se habían desarrollado grandes civilizaciones, como lo fueron la maya, la azteca o la inca, y por lo tanto no pudo encontrarse con un pensamiento precolombino avanzado, semejante al que aparece en el *Popol Vuh*, o en un poeta de la talla de Nezahualcóyotl (1402-1472) y en la poesía náhuatl en general, o en un cronista como el mestizo Felipe Guaman Poma de Ayala (1536-1616), autor del célebre *Primer nueva coronica y buen gobierno*. Lo que Bosch encontró fueron algunas leyendas indígenas, así como la estructura de una sociedad de muy escaso desarrollo económico y social, como fue la taina.

² Juan Bosch, *Hostos, el sembrador*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1979, p. 7.

Con ese interés por conocer las raíces autóctonas de República Dominicana, quizás sin saberlo, Bosch estaba respondiendo —aun fuese sólo por intuición o sensibilidad intelectual— al planteamiento martiano de que: “La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”.³

Por ello, cuando Bosch se encuentra con la obra de Eugenio María de Hostos, sintió que —por lo menos intelectualmente, diríamos nosotros— había vuelto a nacer; pues a través de la misma logró dar respuesta a las múltiples inquietudes sociales y políticas que hasta ese momento había albergado, y que no podía canalizar sino únicamente a través de la ficción, con la literatura, tanto en sus cuentos, como en su novela *La Mañosa*. De ahí que en mayo de 1976, treinta y ocho años después de ese encuentro con Hostos, Bosch llegara a plantear, de manera acertada aunque muy lapidariamente —en el mejor sentido del término—, lo siguiente:

Si mi vida llegara a ser tan importante que se justificara algún día escribir sobre ella, habría que empezar diciendo: “Nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer qué fuerzas mueven, y cómo mueven el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás”.⁴

Pero lo cierto es que Bosch no sólo había encontrado la obra de Hostos, sino todo el pensamiento que ella implicaba, es decir, lo que aquél traía dentro de sí, no sólo en cuanto a temáticas o disciplinas abordadas se refiere, sino fundamentalmente a las matrices teóricas sobre las que se había desarrollado. Es decir, al conocer la obra de Hostos, Bosch se encontró, a su vez, y quizás sin darse cuenta de ello, por lo menos en ese momento, con el positivismo comtiano, el krausismo español y las más avanzadas ideas liberales de la época, como el racionalismo —superación de la escolástica—, el anticolonialismo y el abolicionismo. Con la ventaja de que las recibía ya aclimatadas, entiéndase bien, adaptadas por Hostos a la realidad social del Caribe y de América Latina. Ése era el pensamiento hostosiano. Pero además de todo esto, Bosch también se encontraba, posiblemente por primera vez —independien-

³ José Martí, “Nuestra América”, en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM-UDUAL, 1986, vol. I, p. 125.

⁴ Bosch, *Hostos, el sembrador* [n. 2], p. 8.

temente de que desde su niñez supiera de la existencia de ellos, como él mismo lo ha señalado—, con el pensamiento y la acción política de Simón Bolívar y de José Martí. Con una vocación caribeña y latinoamericana, descubre a la vez los grandes conflictos de política internacional a los que había tenido que enfrentarse Eugenio María de Hostos en el desplazamiento del poder hegemónico español por el estadounidense, y en el que Puerto Rico había quedado atrapado, sin poder lograr su independencia como los demás países hispanoamericanos. Pero lo menos que podía imaginarse Bosch es que —veinticinco años después de conocer la obra de Hostos—, en otro contexto internacional, él también sería víctima de ese mismo poder hegemónico que le impediría desarrollar su proyecto político democrático en su país, como en 1898 le impidió a Hostos —cinco años antes de su muerte— realizar el de la independencia de Puerto Rico.

En suma, con el conocimiento de la obra del prócer puertorriqueño, Bosch tuvo la base necesaria para profundizar en los estudios sobre la vida y el pensamiento de dos grandes titanes de América Latina y el Caribe, Simón Bolívar y José Martí. En la década de 1940 —no nos cabe ninguna duda— como parte de su formación política, Bosch se dedicó a estudiarlos, hasta convertirse en un consumado martiano y bolivariano. Hizo una interpretación muy suya del pensamiento de ambos próceres, que no necesariamente tenía que coincidir con el mito que, desde esa época, algunos han querido construir. Como prueba de cuan profundamente conocía al Libertador, Bosch dejó dos obras ejemplares: *Simón Bolívar: biografía para escolares* (1960), y *Bolívar y la guerra social*, redactada en 1964 y publicada dos años después, en 1966. De Martí, Bosch no dejó una biografía, como hizo con Hostos, Bolívar o Máximo Gómez, pero en cambio su pensamiento y ejemplo están presentes en su vida, en diversas referencias a sus obras, así como en las preciosas páginas sobre el Apóstol cubano que contienen sus libros *Cuba, la Isla fascinante*, y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, que nos revelan lo mucho que lo conocía y la admiración y respeto que sentía por él. Por ello, sin conocer el pensamiento de Hostos, Bolívar y Martí, difícilmente puede comprenderse, aquilatarse y analizarse en toda su dimensión y profundidad el pensamiento de Bosch. Pues en ellos se encuentra la génesis y matriz del pensamiento boschiano, al menos en una primera etapa pendiente todavía de ser analizada con el rigor que demanda un pensador de su estatura intelectual.

Desde nuestra perspectiva, para entender la enorme impresión que causó en el joven Bosch su encuentro con la obra del puertorriqueño

en 1938, hay que combinar la educación de la escuela hostosiana con el contexto histórico, tanto nacional como internacional que le tocó vivir durante su infancia y adolescencia.

Cuando Bosch nace, en junio de 1909, estaba a punto de iniciarse la Revolución Mexicana. En varias ciudades mexicanas se hicieron manifestaciones de carácter antirreeleccionista contra el dictador Porfirio Díaz (1830-1915), presididas por Francisco I. Madero (1873-1913), quien luego se convertiría en una figura emblemática de la política mexicana. Y en República Dominicana, apenas dos años y medio después de haber nacido Juan Bosch, fue asesinado el 11 de noviembre de 1911 el presidente Ramón Cáceres (1866-1911), hecho que abriría —o más bien reabriría— una etapa de caos y revueltas armadas —que constituyen el tema de la novela *La Mañosa*—, hasta que en 1916 el país fue ocupado militarmente por Estados Unidos, intervención que se prolongaría hasta 1924, cuando Bosch era un adolescente de quince años de edad. Mientras que en Cuba, al momento de nacer Juan Bosch, apenas cinco meses atrás había terminado la segunda intervención militar estadounidense que se había prolongado por dos años y cuatro meses, de 1906 a 1909, tras el derrocamiento del presidente Tomás Estrada Palma, quien en 1906 había pedido la referida ocupación militar.

En el discurso pronunciado por Bosch en septiembre de 1963, durante la visita oficial realizada a México por invitación del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), el entonces presidente dominicano señaló lo siguiente:

En el más lejano recuerdo de mi infancia hay un episodio que por fuerza de sentimiento necesito evocar esta noche: cabalgando sobre los palos de escoba que nos servían de corceles, un grupo de niños salía todos los días desde mi pequeño pueblo, La Vega, hacia el fabuloso Guanajuato de México. ¿Sabe usted, señor presidente, por qué hacíamos cada día varias veces ese viaje increíble e imposible? Porque el Guanajuato era mentado en un corrido de la Revolución, y la Revolución Mexicana había llegado a la pequeña tierra dominicana no sólo en noticias para los mayores, sino además en la apasionada música de este gran pueblo, y la música es un lenguaje para los adultos y para los niños.⁵

Menos de un año después, en julio de 1964 —nuevamente en el exilio a raíz del golpe militar que lo derrocara en septiembre de 1963—,

⁵ Pablo A. Maríñez, *México y República Dominicana: perspectiva histórica y contemporánea*, México, Universidad de Chetumal/Universidad de Puebla/Universidad de Querétaro, 2001, p. 269.

como analista social de sí mismo, Bosch retomaría los recuerdos de su infancia, bajo la premisa de que “El hombre de hoy viene prefigurado en el niño de ayer”, y —refiriéndose a su propia situación— hace un planteamiento que por su importancia preferimos retomar *in extenso*:

Yo sufría en carne viva, como una afrenta personal, el espectáculo de tantos hombres sin fe en el destino de su patria. En mi infancia había visto bajar de los edificios públicos la bandera dominicana para izar en su lugar la de América del Norte, y nadie podrá nunca imaginarse lo que eso significó para mi almita de siete años. Seguramente me sería difícil decir por qué vía llegaban a La Vega —el pequeño pueblo donde había nacido y donde crecí— los corridos mexicanos que contaban cómo Pancho Villa se había enfrentado a los soldados norteamericanos que entraron en México, pero puedo decir sin temor a ser mentiroso que Pancho Villa se convirtió en mi ídolo. Es muy probable que para entonces yo no supiera una palabra de los fundadores de la República Dominicana, de Duarte, de Sánchez, de Mella; sin embargo sabía bastante de Martí, de Máximo Gómez, de Maceo, y cantaba canciones de la guerra cubana, lo cual tal vez explique que Pancho Villa se convirtiera para mí en la suma de todos los héroes de Cuba. En las noches rezaba para que apareciera un Pancho Villa dominicano, alguien que hiciera lo que él hacía en México y lo que Martí, Gómez y Maceo habían hecho en Cuba.⁶

Pero el ex presidente dominicano no concluye ahí, por lo que no queremos dejar mutilada su idea, a riesgo de abusar nuevamente de una larga cita:

El hombre de hoy viene prefigurado en el niño de ayer. Quizá yo quiera tan apasionadamente a mi pequeña patria antillana porque cuando tuve conciencia de ella fue a causa de que ya no era una patria sino un dominio, y eso me produjo un dolor vivo, casi indescriptible, que muchas veces me mantuvo despierto largo rato cuando me mandaban dormir, y velar es difícil para un niño. Puedo asegurar que a los diez años yo me sentía avergonzado de que Santana, el que anexionó el país a España en 1863, y Báez, el que quiso entregar Samaná⁷ a los Estados Unidos, fueran dominicanos. Al andar de los años aquel dolor y aquella vergüenza se convirtieron en pasión domini-

⁶ Juan Bosch, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, México, Centro de Estudios y Documentación Sociales, 1964, p. 156.

⁷ Bosch se refiere a la península y bahía de Samaná, en la costa norte de República Dominicana, que a finales del siglo XIX, por su posición geoestratégica, había sido vista con mucha ambición por los gobernantes estadounidenses para apoderarse de la misma, bajo modalidades legales distintas. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, *Proyecto de incorporación de Santo Domingo a Norte América: apuntes y documentos*, Santo Domingo, Montalvo, 1964; del mismo autor, *Samaná, pasado y porvenir*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1973.

cana; y cuando empecé a escribir lo hice con esa pasión, y cuando me tocó ser el líder de un partido político y el presidente de mi país, tuve buen cuidado de conducirme siempre como un dominicano que tenía el orgullo de su nacionalidad.⁸

De donde podemos inferir que en 1938, cuando el joven cuentista se encuentra con la obra de Hostos en San Juan de Puerto Rico, era una persona que reunía las condiciones intelectuales y psicológicas —de sensibilidad, emotivas e ideológicas— que le permitirían modificar su cosmovisión y el curso de su vida. De no haber sido así —una persona receptiva como ya lo era en ese momento—, Bosch se hubiera limitado a compilar la obra del prócer puertorriqueño como un simple *modus vivendi*, pues en realidad era eso y no otra cosa lo que él estaba buscando. Un trabajo con el cual recibir un ingreso que le permitiera sostenerse económicamente, tanto a él como a su familia; es decir, a su esposa Isabel García León —con la que se había casado en República Dominicana tres años y medio antes, en junio de 1934, cuando Bosch tenía veinticinco años— y sus dos hijos, León, de apenas doce meses, y Carolina, que nacería en ese mismo 1938, a mediados del mes de marzo. Por esas enormes condiciones receptivas, y sólo por ellas, podríamos decir que el trabajo de dirigir la recopilación de las obras completas de Hostos se convirtió para el joven cuentista dominicano en un espacio de aprendizaje, que quizás él estaba deseando desde años atrás, aun de manera inconsciente; por ello el trabajo de compilación se transformó en una especie de posgrado intensivo en ciencias sociales y humanas, actividad que culminó exitosamente, incluso con un trabajo de investigación equivalente al de una tesis de grado, como hace todo buen estudiante universitario cuando realiza un estudio de ese tipo. Nos referimos a su obra *Hostos, el sembrador* (1939).

De esta manera, el prócer puertorriqueño le estaba pasando —simbólicamente, diríamos nosotros— la antorcha a Bosch para que éste se convirtiera en el continuador de su pensamiento, de sus inquietudes, de su vocación, en el sembrador de ideas, lógicamente que adaptándolas a las nuevas condiciones sociales, políticas, económicas e internacionales existentes. Hostos pertenecía al ciclo de lucha anticolonialista y antiesclavista del Caribe; Bosch, en cambio, pertenecería al ciclo antiimperialista, antidictatorial y de lucha por la democracia en la región.

Debemos acotar, sin embargo, que antiimperialismo no es, necesariamente, equivalente de anticapitalismo. El antiimperialismo en el

⁸ Bosch, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* [n. 6], pp. 156-157.

Caribe tiene sus raíces más profundas desde el momento —finales del siglo xv— en que la región se convirtió en una “frontera imperial”, como la caracterizó el mismo Juan Bosch en su ya clásica obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe frontera imperial*, de 1970. En el Caribe, dicho antiimperialismo no es algo teórico que se asuma por moda o por estudios realizados, sino más bien algo vivencial, que se adquiere por la práctica, en la cotidianeidad social y política. Lógicamente, quienes se acercan a la teoría del mismo, son mucho más sensibles a desarrollar una conciencia antiimperialista más profunda y sólida que aquellos que viven en lugares geográficamente remotos de la presencia imperial. Al respecto Bosch señala que “en la India el antiimperialismo quería decir lucha contra Inglaterra; en Vietnam quería decir lucha contra Francia y contra Japón, y cuando Estados Unidos ocupó el lugar que habían abandonado Japón y Francia, la lucha se convirtió en antinorteamericana”.⁹

Los defensores del sistema de dominación han querido estigmatizar —o más bien satanizar— a quienes se oponen al mismo; pero al caribeño que ha vivido sometido a los designios colonialistas y neocolonialistas de dichos imperios —con ocupaciones e intervenciones armadas, entre otras modalidades de la dominación— no puede pedírsele, y mucho menos exigírsele, que simpatice o defienda los intereses imperialistas, ni siquiera los de las burguesías locales, que lógicamente son capitalistas. En términos comparativos equivaldría a pedirle a un esclavo que sea simpatizante o defensor del régimen esclavista que lo oprime y degrada; o pretender que el colonizado sea un defensor del colonialismo.

Por supuesto, la situación es mucho más compleja, pues no podemos perder de vista que el proceso de alienación al que se encuentra sometido el habitante del Caribe —a través de diversos aparatos ideológicos del Estado, como diría Luis Althusser— en no pocas ocasiones, como lo demuestran los estudiosos del colonialismo —Frantz Fanon y Albert Memmi, entre otros—, da lugar a que una parte de la población, a veces durante largos periodos, admire los valores culturales del imperio que los domina y acepte dicho dominio sin desarrollar mecanismos de resistencia. Sin embargo, hay coyunturas en que es mucho más propicio el desarrollo de una conciencia anticolonialista y antiimperialista, situación que han vivido la mayor parte de los países del Caribe. Por ello, es más que comprensible que Hostos haya sido

⁹ Juan Bosch, *Capitalismo, democracia y liberación nacional*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1983, p. 66.

un luchador contra el colonialismo y Juan Bosch contra el imperialismo.¹⁰

Paralelismos entre Hostos y Bosch

Y resulta que, aunque pueda parecer extraño, en las vidas de Hostos y Bosch existe un paralelismo extraordinario y fascinante, por supuesto que con algunas diferencias notables, producto del tiempo que separó la vida de ambos personajes. En efecto, decimos que puede parecer extraño porque estos dos pensadores —y titanes luchadores políticos— vivieron en momentos históricos diferentes, al grado de que cuando Bosch nace, hacía ya seis años que Hostos había fallecido; y cuando el joven cuentista dominicano se encuentra con la obra de Hostos, en 1938, éste llevaba treinta y cinco años de muerto. Sin embargo, lo cierto es que, sin Bosch saberlo —lo cual es lógico, quizás se vino a dar cuenta de ello precisamente después que leyó su obra—, ya había sido influido por el pensamiento del prócer borinqueño durante su infancia y adolescencia cuando recibió su formación escolar, pues el sistema educativo dominicano en esos años, como antes dije, era hostosiano. En efecto, el pedagogo puertorriqueño había fundado la Escuela Normal en República Dominicana en 1880, y cuatro años después, en septiembre de 1884 se realizaba la investidura de los primeros maestros normalistas en dicho país, que luego se reproducirían a nivel nacional como discípulos de Hostos. Además, el mismo pedagogo puertorriqueño se abocó a la tarea de recorrer todo el territorio nacional durante sus dos estancias en el país, que en total fueron de cerca de catorce años. En 1901, durante la segunda de ellas, visitó la que sería la ciudad natal de Juan Bosch, La Vega, y fundó —exactamente ocho años antes de nacer en dicha ciudad quien estaría llamado a ser su discípulo— una escuela de maestros. Lo que en realidad estaba haciendo Hostos en ese momento era sembrar ideas, bajo el principio martiano de cumplir con el deber aunque supiese que no le tocaría sentarse a la sombra del árbol que sembraba. Siguiendo estos principios hostosianos y martianos, Juan Bosch, también un sembrador de ideas, declararía lo siguiente: “Si no llego a ver por mí mismo la liberación de este pueblo, la veré a través de mis ideas”.

La escuela hostosiana era eminentemente antiescolástica y apegada al método racional en la enseñanza. Uno de sus discípulos en la

¹⁰ Lo mismo que otra serie de políticos y pensadores de la región, como con mucha lucidez lo ha estudiado ampliamente Gérard Pierre-Charles; véase de este autor *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, FCE, 1985.

ciudad de La Vega era el profesor Rafael —*Fellito*— Martínez, quien “fue la persona que más influyó en mí”, reconocería posteriormente Juan Bosch, en entrevista concedida en mayo de 1975. Influyó, dice Bosch,

por lo exigente que era en el uso del lenguaje [...] porque era un hombre preocupado por los destinos del país y por la suerte del hombre en el mundo, en la tierra [porque] teníamos que servir a los demás, que teníamos que amar nuestro país [...] De manera que [concluye Bosch] a través de Fellito Martínez recibí la influencia de la escuela hostosiana. Ésta era una escuela para formar hombres que sirvieran a un Estado burgués, pero a un Estado burgués liberal.¹¹

A riesgo de hacer unas primeras comparaciones que pudieran parecer triviales, no podemos dejar de señalar lo siguiente; aunque ambos eran caribeños —o antillanos, como se decía en esa época—, tanto Hostos como Bosch eran hijos de padres de origen español; no obstante, el primero se forma intelectualmente en España —en el siglo XIX— donde radica dieciocho años, en tanto que el segundo lo hace en el Caribe, y sólo visitaría España —a su familia paterna en Tortosa, Barcelona— por primera vez en 1929, donde vive varios meses, cuando tenía veinte años de edad. Pero treinta y seis años después de esta visita, y sesenta y tres años después de la muerte de Hostos, los avatares de la política lo llevarían allá de nuevo entre 1966 y 1969, en su tercera y última etapa de exiliado. A fines de esa etapa Bosch escribiría una de sus obras cumbre, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, un siglo después —exactamente ciento seis años más tarde— que Eugenio María de Hostos escribiera, también en España, *La peregrinación de Bayoán* (1863); aunque pertenecen a géneros diferentes, ambas obras se desarrollan en el Caribe.

Fuera de estas comparaciones en cuanto a sus orígenes y trayectoria de años juveniles, el primer paralelismo interesante que encontramos entre estos dos personajes es que ambos utilizaron, como carta de presentación para el desarrollo de sus actividades políticas, el renombre que les daba su producción literaria. En Hostos, como algo planificado, que era entendible debido a la urgencia que tenía de incursionar en la vida política de España, en defensa de la causa independentista de Puerto Rico, pues a sus veinticuatro años de edad nadie lo conocía en la Península Ibérica; por ello es que escribe y pu-

¹¹ Guillermo Piña Contreras, ed., *En primera persona: entrevistas con Juan Bosch*, Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2000, pp. 24-25.

blica su primer libro, *La Peregrinación de Bayoán* (1863), especie de novela cuya narración se desarrolla en las Antillas, obra que no tuvo la acogida esperada, como el mismo autor lo manifestara en 1873 en el prólogo a la segunda edición en Santiago de Chile;¹² Bosch, en cambio —sin buscar un renombre por lo que escribía— publica su primer libro de cuentos, *Camino Real* (1934) en República Dominicana, cuando tenía veinticinco años de edad, y su primera novela, *La Mañosa* (1936), a la vez que otra serie de cuentos en revistas de Puerto Rico y Cuba, donde tuvieron muy buena aceptación. Fue justamente el prestigio que le habían dado sus publicaciones literarias lo que, por azares de la vida, le permitió entrar en contacto con la obra de Hostos, y un año después, a partir de su llegada a Cuba en 1939, incursionar en la vida política de ese país; lo mismo ocurrió cuando, empezando por México en 1941, tuvo que recorrer los países de la región para denunciar y combatir la dictadura de Trujillo.

En suma, aunque en contextos internacionales diferentes y con más de siete décadas de distancia, ambos utilizaron para sus objetivos políticos la misma carta de presentación: el prestigio que habían alcanzado en la literatura. Y en cuanto a los principios políticos, éstos en el fondo eran similares: la lucha por la libertad y la justicia social. Hostos buscaba la descolonización de Puerto Rico, y posteriormente de las Antillas, llegando incluso a plantear una federación de las mismas; Bosch luchó contra la tiranía de Trujillo y demás regímenes dictatoriales de la región, con el firme propósito de instaurar un sistema democrático.

Un segundo paralelismo —no menos interesante— es que ambos, por su formación política, apego a la libertad y principios éticos, peregrinaron por los países del Caribe y América Latina enfrentándose siempre a los poderes hegemónicos existentes.¹³ Hostos, en su combate al gobierno colonial español en Puerto Rico, al que calificaba como una tiranía, se desplazó entre Estados Unidos, República Dominicana, Venezuela, Perú, Argentina y Chile. En Venezuela no soportó el ambiente existente a finales de 1870 creado por el gobierno autoritario del presidente Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), y no obstante que allí se casó con la cubana Belinda Otilia de Ayala, su compañera de toda la vida, prefirió buscar otros horizontes y se marchó a República Dominicana. Una vez que en este último país se instauró la dictadura de Ulises

¹² Eugenio María de Hostos, *La Peregrinación de Bayoán*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña/Universidad de Puerto Rico, 1988.

¹³ Eugenio María de Hostos, *Textos: una antología general*, José Luis González, pról., sel. y notas, México, SEP/UNAM, 1982.

Heureaux (1845-1899) en la década de 1880, decidió trasladarse a Chile.

Bosch, por su parte, se exilia de la dictadura de Trujillo, primero en Puerto Rico en 1938, y luego en Cuba en 1939. En marzo de 1952 Fulgencio Batista (1901-1973) da el golpe de Estado e instaura una dictadura. Años después —a raíz de su encarcelamiento—, Bosch decide abandonar la patria de Martí —no obstante que allí se había casado con la cubana Carmen Quidiello— para marcharse, primero a Costa Rica y posteriormente a Bolivia, Chile y Venezuela, igual que lo había hecho Hostos más de medio siglo antes. Como consecuencia de este peregrinaje en Nuestra América, como la llamó Martí, ambos se casaron y tuvieron sus hijos en el exilio como ya lo hemos señalado. Hostos, con una cubana en Venezuela, en 1877; y Bosch en 1943, en segundas nupcias, también con una cubana que sería su compañera de toda la vida.

Como resultado de esta posición antidictatorial —o simplemente antiautoritaria— en defensa de la libertad, encontramos un tercer paralelismo. Ambos sintieron la necesidad, en cierto momento, de pasar de las “armas de la crítica” a la “crítica de las armas”, al participar en expediciones armadas. En abril de 1874 Hostos viaja desde Boston en el vapor *Charles Miller* con destino a Cuba, en lucha por la independencia de esta Isla. Bosch sale en 1947, setenta y tres años después, precisamente desde Cuba —Cayo Confites— en una expedición armada contra la dictadura de Trujillo. Ambas expediciones fracasan por razones diferentes: la de Hostos, por motivos atmosféricos; la de Bosch, por presiones de Estados Unidos y acuerdos de Trujillo con altos funcionarios cubanos, que interceptan las embarcaciones de los expedicionarios. Curiosamente ninguno de los dos personajes ceja en sus propósitos. Hostos se traslada a República Dominicana donde continúa su lucha junto a otros exiliados puertorriqueños y amigos dominicanos; Bosch entrega a José Figueres las armas que logró recuperar de la frustrada expedición de Cayo Confites, con ellas se haría la revolución armada en 1948, que le permitiría a Costa Rica iniciar un proceso democrático e institucional que la distinguiría de los demás países de la región.

Existe un cuarto paralelismo en el que se ponen de manifiesto algunas diferencias. Éste se desprende del planteamiento martiano formulado en 1883 sobre la relación entre el pueblo y el dirigente. Martí dice lo siguiente: “La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar. No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora

de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre”.¹⁴ Y ocurre que tanto Hostos como Bosch así lo entendieron, por lo que entregaron sus vidas a educar y organizar a los pueblos de sus respectivos países para que fueran ellos los que decidieran el camino a seguir en la conquista de su libertad.

Si aplicamos este principio martiano a las Antillas hispanas en diferentes momentos de sus luchas sociales y políticas tenemos la siguiente situación. Durante su lucha por la independencia de Cuba aparecieron pueblo y hombre listos —es decir los dirigentes—, precisamente en Céspedes, en Martí, en Maceo, en Máximo Gómez, entre otros; por esa oportuna sintonía entre pueblo y dirigente Cuba logró la independencia, a pesar de las pretensiones del emergente imperio del norte de apoderarse de la Isla; en República Dominicana, durante el proceso de independencia, el pueblo estuvo listo en 1844, y lo mismo que el hombre listos sus dirigentes, encarnados en Duarte, Sánchez, Mella, y posteriormente en Gregorio Luperón, en la Guerra de Restauración entre 1863 y 1865. En Puerto Rico, en cambio, estuvo el hombre listo en Hostos y Ramón Emeterio Betances (1827-1898) a finales del siglo XIX —y luego, en el siglo XX, Pedro Albizu Campos (1893-1965)— pero el pueblo no estuvo listo y se quedó sin lograr la independencia. Esto lo comprendió Hostos muy bien aunque dolorosamente, como llegó a expresarlo en varias oportunidades. En el caso de Juan Bosch, si bien en un momento histórico diferente —en la lucha por la democracia, a mediados del siglo XX— el pueblo estuvo listo, y también lo estuvo el hombre, el dirigente Juan Bosch, y por si fuera poco, el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó. Pero el imperio se opuso con todo su poder, y ocupó militarmente el país, impidiendo así que se hiciera realidad el proyecto democrático que trataba de impulsarse. En suma, Hostos no encontró un pueblo listo; Bosch, en cambio, lo encontró, pero factores externos se impusieron bajo pretextos falaces, como suele ser la razón de los imperios.

Las palabras que a continuación vamos a transcribir, recogidas por Bosch en la biografía del pedagogo puertorriqueño en 1938, pudo haberlas dicho Hostos en 1898 —como parece haber sido—, a raíz de la ocupación estadounidense de Puerto Rico, o pudo haberlas dicho perfectamente el mismo Juan Bosch setenta años más tarde, cuando, irónicamente encontrándose en Puerto Rico, las mismas tropas

¹⁴ José Martí, “Simón Bolívar”, en *Ideas en torno de Latinoamérica* [n. 3], vol. II, p. 1565.

invasoras tomaron Santo Domingo en abril de 1965; o incluso pudo haberlas dicho un iraquí, a principios del siglo XXI, cuando se produce la ocupación militar de Estados Unidos en Iraq, en marzo del 2003: “Las autoridades americanas no se diferencian de ningunas otras que entren a fuego en países conquistados. Adiós principios; adiós el profundo respeto por el derecho, que hizo posible la formación de los Estados Unidos y que los llevó, en un vuelo, a la posición de potencia civilizadora de primer orden”.¹⁵ El lector podría tener la sensación de encontrarse ante un texto transhistórico. Pero no. Simplemente estamos en presencia de la razón del imperio. Y el tiempo en éste, como en todo imperio, tiene una cronología diferente.

En el quinto paralelismo que nos parece interesante considerar, cabe destacar que ambos próceres fueron formadores de conciencia. Hostos de conciencia nacional, pero también de ética; Bosch de conciencia democrática e igualmente de ética. Para lograr esto, ambos tuvieron que ser sembradores de ideas —como calificara el joven Bosch al pensador puertorriqueño cuando conoció su obra—, y lo hicieron a través de diferentes mecanismos y procedimientos. Como pedagogos, educaron al pueblo no sólo a través de sus discursos, de sus escritos, sino de sus propias vidas, de la coherencia entre su pensamiento y sus prácticas. Hostos fundó la Escuela Normal en República Dominicana¹⁶ y desarrolló una activa labor en ese sentido en Chile durante varios años. Bosch realizó programas educativos para la radio cubana CMQ, fue profesor del Instituto de Estudios Políticos en San José de Costa Rica, publicó el libro *Simón Bolívar: biografía para escolares* e impartió conferencias en el Centro Interamericano de Estudios Sociales (CIDES), dirigido por Sacha Volman en República Dominicana, pero sobre todo educó al pueblo a través de sus discursos cotidianos en la radio.¹⁷

Hostos y Bosch dejaron una extensa obra escrita, tanto en libros como en ensayos, artículos y cartas dispersos por varios países, que han debido ser compilados por los investigadores, y que en ambos autores supera los veinte volúmenes. Esta labor está inconclusa en el caso de Bosch. Ambos crearon periódicos de gran difusión: Hostos, *La Patria*, en 1871, en Perú; en República Dominicana, *Las Tres*

¹⁵ Bosch, *Hostos, el sembrador* [n. 2], p. 184.

¹⁶ Eugenio María de Hostos, *Páginas dominicanas*, Emilio Rodríguez Demorizi, sel., Santo Domingo, Librería Dominicana, 1979.

¹⁷ Cf. Juan Bosch, *Discursos políticos: 1961-1966*, Santo Domingo, Presidencia de la República Dominicana, 1998, tomos I y II; *Discursos políticos: 1970*, tomo III, y *Discursos políticos: 1971*, tomo IV, Santo Domingo, Presidencia de la República, 1999.

Antillas y Los Antillanos. Bosch, el semanario *Vanguardia del Pueblo* y la revista *Política: teoría y acción*, en República Dominicana. Ambos fueron fundadores de organizaciones políticas. Hostos participa activamente en la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano (PRC) —creado por José Martí en 1892—, funda, además, la Junta Revolucionaria que luego disuelve para establecer la Liga de los Patriotas, con fines políticos y educativos; Bosch, por su parte, es el fundador de los dos más importantes partidos políticos de República Dominicana, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). En suma, tanto Hostos como Bosch fueron forjadores de conciencia, sembradores de ideas. Sin embargo, sólo la historia podrá decirnos si el destino deparado a ambos no es el que el mismo Bosch llegó a plantear en 1938, sobre cierto momento en la vida de Hostos, cuando consideró que el prócer borinqueño se iba, “arrastrado por su destino de luchador sin fortuna, de sembrador sin cosecha”.¹⁸

El sexto paralelismo, o más bien comparación, es relativo al fallecimiento de ambos pensadores. Hostos muere en Santo Domingo en 1903, cuando el imperio del norte emergía con toda su fuerza, desplazando al decadente imperio español que se retiraba derrotado —después de cuatro siglos de dominio—, entregando —por medio del Tratado de París, celebrado en noviembre de 1898— sus últimas posesiones en el Pacífico —las Filipinas y el Territorio o Isla de Guam—, y las del Caribe, entre ellas Borinquen, la patria del educador y pensador puertorriqueño; en cambio, cuando Bosch fallece en noviembre del 2001 —con veintiocho años más de los que vivió Hostos— apenas se iniciaba el ocaso del imperio del norte, después de un siglo de dominio —ciento tres años, para ser exactos—, decadencia que puede prolongarse en la contabilidad propia del tiempo en los imperios, por lo menos otro siglo más, sin perder de vista que el derrumbe de cada imperio sigue ritmos y lógicas distintas. De todas maneras, ambos pensadores y luchadores políticos caribeños morirían con el corazón desgarrado por el mismo imperio del norte. Hostos, porque a finales de 1898 —en su momento de génesis—, el imperio le impidió la independencia a su Borinquen amado; Bosch, porque en 1965 el mismo imperio del norte —con sesenta y siete años de vida en ese momento, si tomamos como punto de partida su constitución en 1898, al menos para el Caribe— le impidió desarrollar su proyecto democrático, con libertad y justicia social, como él se lo proponía. Por ello, estas dos

¹⁸ Bosch, *Hostos, el sembrador* [n. 2], p. 175.

grandes personalidades históricas, que habían sido admiradoras del sistema democrático e institucional de Estados Unidos, terminaron sus vidas desengañados del mismo. Hostos se negó a vivir en la tierra que lo vio nacer mientras estuviera bajo dominio de dicho imperio; Bosch viajó a los países antípodas —geográfica y políticamente en el lado opuesto de República Dominicana, como él mismo lo señalara—, en busca de la Verdad (con mayúscula), y se hizo marxista.¹⁹

Por último, ambos dejaron señalado donde querían que sus cuerpos reposaran después de muertos. Hostos murió en 1903 y quiso que sus restos permanecieran en República Dominicana mientras Borinquen no fuera libre; Bosch, casi un siglo después —noventa y ocho años, para ser más precisos—, murió en el 2001 y quiso reposar en su terruño natal, la ciudad de La Vega.

El paralelismo que hemos establecido entre la vida de estos dos personajes históricos, y que abarca un poco más de siglo y medio —ciento sesenta y tres años para ser exactos—, atraviesa la dominación de dos imperios en el Caribe, el español y el estadounidense; el primero, en su ocaso y derrumbe; el segundo, en su génesis, desarrollo y auge, así como en los primeros indicios de un futuro ocaso. De todas maneras, el paralelismo en la vida de dichos próceres permite aproximarnos y comprender mejor la complejidad de la lucha política, de la dominación y la resistencia en el Caribe. Irónica y contradictoria resulta la vida en dicha región, pues mientras por un lado es una zona privilegiada por la naturaleza —con sus preciosas playas y paisajes, sus contagiosos ritmos musicales y rica gastronomía que las constituyen en un verdadero paraíso terrenal—, la codicia de los imperios que se han lanzado a dominarla, y los dictadores que allí se han engendrado —generalmente apoyados por los imperios— la han convertido en un verdadero infierno. Como resultado de estas paradojas y contradicciones —dominación y resistencia— han surgido extraordinarios demócratas y pensadores que han hecho singulares aportaciones al pensamiento latinoamericano y caribeño, y cuyas vidas son ejemplares, como las de Eugenio María de Hostos y Juan Bosch.

Este mundo contradictorio del Caribe ha sido expresado en la década de 1950 de manera genial por Bosch, en su lenguaje propio, siempre atractivo:

El Caribe es como la vida misma, contradictorio y hermoso, mísero y rico, duro y generoso. Por ahora es predio de unos cuantos ignorantes audaces;

¹⁹ Juan Bosch, *Viaje a los antípodas*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1980.

y ya lo dijo Goethe: “No hay nada más espantoso que la ignorancia en acción”.

Pero tiene otra faz, la faz de los hombres que creen en la cultura y en sus expresiones más altas: la libertad, la justicia, la belleza; en suma, la verdad. Y a Goethe puede responderse con esta frase: “No hay arma más potente que la verdad en manos de los buenos”.²⁰

Y esa verdad ha sido expresada, precisamente por Hostos y Bosch, estos dos grandes luchadores caribeños ejemplares en su pensamiento anticolonialista y antiimperialista.

RESUMEN

El pensamiento social y político en el Caribe cuenta con ilustres representantes: tales son los casos del puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1838-1903) y del dominicano Juan Bosch (1909-2001). Las ideas sembradas por el primero germinaron en el segundo, por lo que en ambos autores existe un interesante paralelismo, tema del presente artículo.

Palabras clave: Hostos, Bosch, anticolonialismo, antiimperialismo, pensamiento político, praxis política.

ABSTRACT

The social and political thought in the Caribbean has illustrious representatives as the Puerto Rican Eugenio Maria de Hostos (1838-1903) and the Dominican Juan Bosch (1909-2001). The ideas planted by the first germinate in the later henceforth in both authors exist an interesting parallelism, subject of the present article.

Key words: Hostos, Bosch, anti-colonialism, anti-imperialism, political thought, political praxis.

²⁰ Juan Bosch, *Póker de espanto en el Caribe*, México, UNAM, 2009, p. 218.